Tratado: 4.

Hecho Indice Varios.

Indice

✠

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS REALES EXEQUIAS

DE NUESTRO AUGUSTO

Y CATOLICO MONARCA

EL SEÑOR D. CARLOS III

REY DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS,

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DEL REAL COLEGIO

DE SAN TELMO

DE LA CIUDAD DE SEVILLA

el dia 17 de Marzo de 1789.

DIXO

EL M. R. P. M. Fr. JUAN NAVARRO, DEL Orden de Predicadores, Doctor en Sagrada Teologia, Regente de Estudios en el Colegio Mayor de Santo Tomás de dicha Ciudad, y Exâminador Sinodal de su Arzobispado.

SE DA A LA ESTAMPA DE ORDEN DEL Excmo. Señor Director General, y Capitan General de la Real Armada Don Luis de Córdoba Laso de la Vega, Protector de dicho Real Colegio,

Y SE DEDICA

AL REY NUESTRO SEÑOR D. CARLOS IV que Dios guarde.

Con Superior permiso: En Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, Hidalgo, y Compañia.

Señor

Justamente reconocido el Colegio de San Telmo de Sevilla à su Augusto Monarca y Bienhechor el Señor Don Carlos III. que estè en Gloria, celebró sus Reales Exequias con toda la suntuosidad que exigian su obligacion y gratitud; y siendo la Oracion fúnebre un plausible elogio de

las

las sublimes virtudes que caracterizaron à S. M. à nadie debe dedicarse con tanta justicia como à quien se recrearà y gloriarà con ellas mas que el resto de todos los vivientes, sabrà apreciarlas, realzarlas è imitarlas, como con general satisfaccion de todos los afortunados vasallos de V. M. se està ya experimentando, y es su dignisimo Hijo, Sucesor, y Heredero, no solo de sus dilatados dominios, sino de sus heroicas recomendables acciones. Dignese V. M. admitir esta ofrenda como un testimonio del mas reverente reconocimiento y propension de este

Cole-

Colegio à su sagrada Real Persona, cuya preciosa vida, la de nuestra amabilisima Reyna y Señora, Serenisimos Principe è Infantes pide à nuestro Señor la conserve muchos años para felicidad de esta Monarquia y de la Cristiandad.

Colegio de San Telmo de Sevilla y Marzo 19 de 1789.

SEÑOR

Antonio Ramos Director.

Dr. Franc.co de Sales Rodrig.z de la Barcena Cura propio.

Francisco Pizarro Primer Cat.co

AL EXC.MO SEÑOR

DON LUIS DE CORDOBA,

Comendador de Vetéra en la Orden de Calatrava, Caballero Gran Cruz de la Real Distinguida Orden Española de Carlos III, Director General, y Capitan General de la Real Armada, y Protector del Real Colegio de San Telmo de la Ciudad de Sevilla.

SEÑOR

La Oracion fúnebre que dixo el R. P. M. Fr. Juan Navarro, del

Orden

Orden de Predicadores, Regente de Estudios en el Colegio Mayor de Santo Tomas de esta Ciudad el dia 17 del corriente en que se celebraron en la Iglesia de este Colegio las Reales Exequias del Señor Don Carlos III. que esté en Gloria, ni puede dedicarse à otro Mecénas que al Rey nuestro Señor D. Carlos IV. ni por otra mano que la de V. E. que como Protector de este Colegio la pasará competentemente autorizada à las del Exc.mo Señor Baylio Fr. Don Antonio Valdès, Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Marina, para que lo que fal-

falta de merito á los oferentes lo supla su mediacion con S. M.

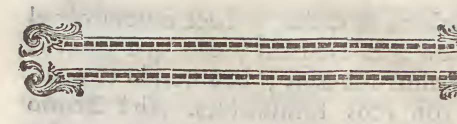
Nuestro Señor guarde à V. E. los muchos años que deseamos. Real Colegio de San Telmo de Sevilla y Marzo 20 de 1789.

EXC.^MO SEÑOR

Antonio Ramos Director.

Dr. Franc.^co de Sales Rodrig.^z de la Barcena Cura propio.

Francisco Pizarro Primer Cat.^co




THEMA:

LÆTIFICABAT JACOB IN OPERIBUS suis, & in sæculum memoria ejus in benedictione. 1. Machab. c. 3. v. 7.

ALEGRABA A EL PUEBLO DE Israel con sus ilustres obras, y su memoria será en los siglos llena de bendicion. *En el lugar citado.*

¡QUE tardo oido han hallado siempre en los mortales las voces de el Eterno! (1) Las de aquella su virtud, y fuerza irresistible, que conmueve

(1) Ps. 28. vv. 4. 5.

el desierto de Cades, y hace estremecer el Libano à el estallido, con que troncha sus cedros robustos, han herido el nuestro con écos formidables. Ah! Eranlo mucho los que resonaron en lo excelso de el trono, quando à sus pies se cumple una de las mas terribles predicciones, que se leen en los Profetas, espirando en su seno el Esposo, la Esposa, y el parvulo recien nacido; (a) *ut intereat ex vobis vir, & mulier, & lactens de medio judæ*; (1) mas à presencia de estas desgracias, que una providencia inescrutable reune en mui pocos momentos, mezcla, è incorpora, para que prestandose mutuamente sus espantos ofrezcan un fenomeno, cuya novedad horrible desvele à el mas letargico aturdimiento; nuestras miradas detenidas en el puro espectaculo dejaron nuestro corazon tan lleno de un asombro esteril, como vacío de utiles reflexîones.

Veia-

(a) Los Señores Infantes D. Gabriel, y su Esposa Doña Maria Ana Victoria, juntamente con su hijo el Señor Don Carlos Josef muertos desde el 2. de Noviembre hasta el 22. El Rey murió el 13 de Diciembre.

(1) Jerem. 44. v. 7.

Veiamos, si, veiamos cubrir un cielo triste esas lobregas soledades, que se han edificado (1) nuestros Reyes para dormir en silencios durables sus mortales sueños; ¿como no advertimos en tan funesta mañana el presagio cruel de la desecha tempestad que nos amenazaba à la tarde? *hodie tempestas, rutilat enim triste Cœlum.* (2) Dios justo, nosotros no atendimos el recio clamor, con que la multitud de nuestras culpas provocaba tu colera: nosotros como adormecidos bajo el dulce, y feliz imperio del mas digno de los Monarcas, creimos à la vivacidad de nuestros deseos por su augusta vida, y gustabamos iludirnos, suponiendo dias sin mensura en un mortal.

Pero ay de mi! ay de ti! ilustre Colegio, que consagras este obsequio funebre à su amable memoria: ay de vosotros todos! Los que celebrabamos gozosos dias de nuestros votos se mudaron en los de nuestras lagrimas; *conversi sunt dies votorum nostrorum in lacrimas.* (3) Ay de vosotros to-

(1) Job. 3. v. 14. (2) Math. 16. v. 3.
(3) Ambros. de obit. Valentiniani.

todos! que las derramais, no tanto por la perdida del Principe, quanto por la de el Padre publico de la nacion; *omnes non tam imperatorem sibi, sed tamquam Parentem publicum obiisse domestico fletu illacrimant.* (1) Ay de ti! afligida casa, que reclamando tus sentimientos la falta de tu mas solido apoyo, tu mas seguro asilo, tu magnifico bienhechor, tus grandes esperanzas, dolorosamente indecisa no sabes que pérdida has de llorar primero; *quid igitur primum defleam? quid, primum amara conquestione deplorem?* (2) Ay de mi! Encargado del duro ministerio de anunciar la ocasion de el tuyo, y comun llanto; deciros, que mi siempre venerado Rey, tu insigne bienhechor, vuestro augusto, sabio, poderoso, justo, clemente, religiosisimo Soberano::: disculpe la ocasion el idioma, y permitidme hablar en la frase, que de Nepociano (3) S. Geronimo: deciros, que mi Carlos, tu Carlos, vuestro Carlos, ò mas bien, Carlos de Jesu-Christo, Carlos de Borbon tercero de este nombre yace yerto cadaver en un

frio

(1) Idem ibi. (2) Idem. ib. (3) Ad Heliod.

frio sepulcro. Exclame pues yo, exclama tu, exclame cada uno de sus subditos: *Væ mihi, quia defecit anima mea.* (1)

Pronunció el Excelso el corte de este arbol, que por la sublime estatura de su espiritu, la prodigiosa extension de sus ramos en tantas, y tan heroicas acciones, la abundante fecundidad de sus frutos en tan edificantes virtudes, realizaba la pasmosa magnitud de el que en vision expuso la grandeza de el Monarca de Babilonia; *succidite arborem.* (2) Ah! ¡Que desolación à su caida en los que respiraban las felicidades de su proteccion, sombra, y beneficencia! Como la vigilia desvanece los gustosos embelesos de un sueño, asi, Dios mio, este golpe ha disipado nuestras mas agradables ideas, y hecho desaparecer la lisongera imagen de una estable prosperidad. Su acierto, su benignidad, su rectitud, y el gran número de gloriosas acciones, con que ha ilustrado su gobierno, difundian en nuestro corazon un lleno de satisfacciones, que si hubiese felices en la tierra, nosotros hubieramos

(1) Jerem. 4. 31. (2) Dan. 4. 11.

ramos sido los mas, sino los unicos. Carlos nos era todas las cosas; todo lo hemos perdido perdiendolo à èl solo; *omnia simul in te uno habentes, non debuimus dimittere à nobis.* (1) Naciones todas que supiereis esta suma perdida, lamentad nuestra suerte miserable; *dolete quæso vicem meam, vos, quibus hæc nota sunt.* (2)

Nos faltó con Carlos un reynado glorioso: nos faltó.... yo no temo decirlo en aquella energica frase, con que el Espiritu de Verdad elogia à el sucesor de David en los dias de su exaltacion à el trono. Si, mis Señores, magnificole el Señor, y le dió la gloria del reyno; *dedit illi gloriam regni*: (3) ved aqui la felicidad, que perdida ocasiona nuestra pena; ved el caracter que lo señalará con alta distincion en el catalogo de los grandes Reyes; y ved el rasgo que inmortalizará en las edades futuras la celebridad de su nombre.

Se obtiene la gloria del reyno ò de reynar por una serie sostenida de acciones me-

(1) Tob. 10. v. 5. (2) Bern. in obit. Gerard. (3) 1. Paral. 29. 25.

memorables, con que el Soberano llena de satisfaccion, y gozo sus pueblos, à el tiempo mismo, que santificandose ante Dios le es un obgeto grato y digno de sus bendiciones. Nuestro ilustre Difunto ha cumplido tan exâcta, y gloriosamente este arduo, y sublime empeño, que justificareis sin duda, haya elegido, como mas oportuno para rendirle el ultimo homenaje, el elogio con que celebra la Escritura (1) uno de los mayores Principes de la nacion hebrea: *Lætificabat Jacob in operibus suis, & in sæculum memoria ejus in benedictione*: llenaba de gozo à el pueblo con sus ilustres obras, y su memoria será en los siglos llena de bendicion. Este es todo mi pensamiento, y materia de la oracion, que os daré distribuida en dos partes.

1.ª Carlos llenó de gozo à sus subditos, satisfaciendo con una sobreabundancia de acciones heroicas quanto ellos podian exîgir de su real solicitud, y paternal amor: *lætificabat, &c.*

2.ª Carlos santificandose ante Dios por

(1) Jud. Mac.

por un constante exercicio de obras, y virtudes christianas, ha merecido, asi piadosamente lo creemos, le reciba en la bendicion de sus eternas misericordias; *& in sæculum, &c.*

Dirijame, gran Dios, tu verdad, y tu luz: por una ilustracion de tu gracia de tal suerte honre yo à mi Rey, que no olvide el caracter de ministro tuyo, y sagrados respetos de este sitio: tu solo eres el Señor; solo à ti es debida toda gloria; y à ti solo intento darla en el exercicio de mi ministerio. Deba pues desempeño tan arduo à la poderosa intercesion de tu Santa Madre Maria, que solicito saludandola con Gabriel:

AVE GRATIA PLENA.

PRIMERA PARTE.

UNA corona es un complicado, y dificil problema: si ella incluye mas gravamen que autoridad, mas pension que dignidad, mas trabajo que conmodidad, mas afán que sosiego, menos seguridad en fin que peligro, es decision que no debemos à los Sabios pasados, y que esperamos inutilmente de los venideros. Ya se vió un juicioso, è ilustrado principe retraer la mano à el ofrecersela, y mirandola con espanto exclamar; "ò
,, insignia mas noble que feliz! si los
,, hombres te conocieran bien, si enten-
,, diesen la multitud de cuidados, sudo-
,, res, y desvelos que contrapesan ese
,, brillante explendor, no se dignaria
,, alguno levantarte, aun viendote rodar
,, despreciada sobre el polvo;,, ya se oyó à otro no menos cordato instruir asi à su hijo; "equivócas del todo las ideas, si
,, por la dignidad de Rey entiendes otra
,, cosa, que una noble esclavitud.,,

En efecto, à el tiempo mismo que es nombrado el hombre Monarca de el Universo, *& presit*, (1) se le intima el cultivo de el terreno, en que se le coloca, y acuerdan los desvelos que su custodia debe merecerle; *ut operaretur*, *& custodiret*: (2) tan intima es à la Soberania la accion, vigilancia, y trabajo à beneficio de los subditos, que entra en la misma idea de su institucion. Reconociólo Carlos, tocandose tan vivamente de este gran deber, que una infatigable aplicacion à desempeñarlo forma el caracter de su augusta vida. Ella es un tegido de obras memorables, una cadena de acciones preciosas, que aclaman su Reynado, sino el mas entre los gloriosos, uno de los que mas se han distinguido en llenar de satisfaccion, y felicidad à sus pueblos. Llenarlos digo, de satisfaccion por la utilidad de las obras, con que promueve el bien de sus subditos: llenarlos de felicidad por la importancia de las acciones, que dedica à la mas estable subsistencia de su reyno: *Lætificabat Jacob in operibus suis.*

(1) Gen. 1. 26. (2) 2. 15.

1.º Quando asi hablo, disto mucho de tener consideracion alguna à esas heroicidades, fenomenos vistosos, que han dado à el mundo ò las fantasias de una fastuosa vanidad, ò los caprichos de unas ciegas preocupaciones, ò las empresas de una ambicion insaciable. Las obras de este origen son una especie de monstruos que tocan, y suspenden por algunos momentos los sentidos à causa de su estrañeza; mas que la sana razon ha mirado siempre como un error pernicioso, una inversion violenta de las justas leyes, y un sér que lleva su ruina en la irregularidad misma que forma su celebridad. La que acredita Heroe à un Soberano es aquella noble solicitud, que lo apura, por decirlo asi, en arbitrios, y expedientes para ser benefico à sus subditos: tened pues à bien me presente, y os exponga à Carlos bajo este punto de vista. Para mi este solo caracter demuestra la grandeza de un Rey; y sin èl todo otro, si me hace ver la persona, me deja incierto sobre su grandeza. ¿Mas puedo yo esperar, rendirle un digno elogio en esta parte?

Como

Como ese astro hermoso destinado à el imperio de el dia (1) se excìta en cumplimiento de su cargo à correr con pasos de gigante su camino, sale del un estremo de sus vastas regiones, gira hacia el medio dia, declina despues à el aquilón, toca en el ocaso ò fin de su carrera, renace de aqui mismo, la principia, y en circulos perpetuos no hay sér que no fomente con su influxo, *nec est, qui se abscondat à calore ejus*; (2) Carlos, desde que aparece sobre nuestro hemisferio, de tal suerte se aplica à sus mejoras, que no hay Provincia, Reyno, ò Principado, no hay estado, condicion, ò clase, en quienes no se noten señalados aumentos. ¡Què no sepa yo reducir à un corto espacio las bellas producciones de su activa influencia, y ceñir à una sola mirada espectaculo tan delicioso! (3)

¿Son los hombres sabios el ornamento, y mas solida utilidad de las republicas? Su formacion le merece los mayores desvelos: *nunc ergo præsto est*

(1) Eccles. 1. 5. 6. (2) Ps. 18. v. 7.
(3) Eccles. 9. 15. 16.

Rex vester. (1) En verdad, ¿à que grado de perfeccion no han elevado ellos nuestra literatura? Si en las Universidades, Colegios, y Seminarios florece la enseñanza mas util è instructiva de las ciencias sagradas, y naturales, fruto es de sus sabios reglamentos: si los Cánones, y Derecho civil, si el patrio ò Español, si la jurisprudencia práctica, si la latinidad, y lyturgia, si toda suerte de facultades logra un fondo, y extension de conocimientos sobre las edades pasadas, ventaja es debida à las Academias, y públicos estudios, que à este fin ha erigido y dotado. Si se deseaba un expediente con que ocurrir à la instruccion comun, su vigilante anhelo le ha provisto en la ereccion de bibliotecas francas, que ha ordenado en las capitales del reyno. Si interesan nuevos descubrimientos en la historia natural, la pasmosa coleccion de su real gabinete, obra por si sola bastante para eternizar su memoria, ha quasi reunido las gradaciones todas de la escala que forman sus tres reynos; dado

(1) 1. Reg. 12. v. 13.

dado de bulto el mapa de la naturaleza, y arrancandole del seno su inexausto tesoro, presentadolo à los sentidos.

Las artes, y la industria, empleos que desterrando el ocio, exercitando el ingenio, y provocando à una noble emulacion forman aquellos Ciudadanos laboriosos tan utiles à la sociedad, *sine his omnibus non ædificatur civitas*; (1) son objetos mui interesantes para el que se desvela por su bien: pues *nunc ergo præsto est rex vester*; el promoverlos, mas parece en Carlos un empeño, que eficaz solicitud. Las obras magnificas, con que ha decorado la Corte, y Reales Sitios mayor analogía dicen à los adelantamientos de aquellas, que à el poder de tan gran Monarca: ellas se presentan en ayre de sublimes modelos formados à el designio de dirigir los trabajos de sus profesores, excitarles grandes ideas, instigar à la invencion, acalorar en fin, y dar movimiento à los genios mas frios, y perezosos. Aun dejaba tan próvida magnificencia un gran vacio en la esten-

sion

(1) Eccli. 38. v. 36.

sion de sus miras y deseos ; ni era todo lo à que aspiraba su corazon , el poderoso estímulo que ofrecia à sus tareas ya en las fabricas establecidas por su orden, ya en la pronta y regia liberalidad con que remuneraba aun los medianos progresos. El establecimiento de las Sociedades Patrioticas es ciertamente lo que puede quietar à el mas activo por la utilidad comun : si como este pensamiento feliz envuelve un fondo inagotable de civiles ventajas , hallase unas manos animadas de verdadero patriotismo , que diesen à sus resortes vigoroso , y oportuno movimiento , disfrutarian las repúblicas la doble abundancia de naturaleza è industria, que circulando por toda clase de individuos , alejaria de ellos la indigencia , y radicaria la prosperidad.

La peculiar de cada pueblo , fruto de una bien reglada politica obra en el todo aquella respectiva regularidad , que constituye un reyno feliz. ¿Còmo la mira Carlos? *nunc ergo præsto est rex vester.* Conoce , que en aquellos propendiendo siempre la parte fuerte y poderosa hacia

el

el gravamen de la debil y necesitada, debe la una ser contenida en sus limites, defendidos los de la otra, y traidas à un tal temperamento, que ajustado el preciso punto de equilibrio, resulte aquella mutua correspondencia, en que estriba el bien de ambas; instituye pues, y autoriza Sindicos que la sostengan, y cuiden reclamar vigorosamente quanto vean la turba. Ajustada la harmonia social, à develarse sobre el abasto de todas provisiones indispensables para su subsistencia, y establecerse la justa economía en su distribucion; à todo ha dado oportuno expediente el ilustrado Rey con los Diputados del comun. En las vastas poblaciones, ò grandes cuerpos aun no alcanzan estas providencias el preciso vigor para penetrar en las partes con toda su virtud: dividiendolos pues, y distribuyendolos en Barrios, en que manda presida un Juez, ò Alcalde subalterno, facilita à aquellas la comunicacion de su influxo, y hace domine à el cuerpo toda la actividad del gobierno politico.

No hai obgeto, Señores, no hai obgeto propio de su inspeccion, sobre que no haya puesto una mano fecunda, haciendole fructificar considerables adelantamientos y ventajas. Pero su real animo no se satisface con ser un tan distinguido promotor del bien de sus subditos; aspira à ser creador de otros nuevos, y desconocidos; èl concibe este gran designio, y lo llena gloriosamente.

Si; admiradle transformando, à beneficio de costosos canales, terrenos ingratos, suelos cuya esterilidad parecia invencible, en fertiles campañas. Vedle convirtiendo esa inculta y aspera maleza, esa montuosa y vasta soledad, que ocupa el centro de nuestra peninsula, en una provincia populosa y fecunda. ¡Què espectaculo! Donde reynaba un sombrio silencio, que solo interrumpian los bramidos pavorosos de las fieras, resuenan los Canticos Sagrados, con que es glorificado y bendito el Dios de nuestros padres. Donde el hombre perverso buscaba la oportunidad, y asilo para sus crimenes, el virtuoso Colono se exerci-

ta en utilidad propia, de el vecino, y de la patria. De esos senos horribles, que devoraron tantas vidas, y haciendas, corren à las provincias los frutos preciosos de industria, agricultura, y artes. Insensato Egypto, engrandece à tus Reyes por esas pyramides enormes, moles soberbias de que poblaron tus soledades; el varon sabio compadece su locura; y el tiempo en las ruinas de esas barbaras edificaciones les muestra, ignoraron aun erigir à su vanidad un monumento estable.

Carlos, nuestro glorioso Carlos ha hecho salir no solo del fuerte la dulzura como Sanson; si aun de un suelo arido, y silvestre la fecundidad; de una aspereza inculta la sociedad; de una soledad salvage los pueblos; de un teatro de delitos las virtudes; de un puerto de horror, y de peligro la seguridad, y consuelo: estraño, y admirable problema, que perpetuará en los siglos el nombre de un Principe, cuyas obras emularán con esfuerzo quantos aspiren à esta unica, verdadera gloria, y solida grandeza de un Monarca. No

2.º No ha sido el que lloramos menos expectable, y glorioso en la importancia de aquellas acciones que dedicó à la estabilidad de su reyno. De esa generosa ave, que entre todas ha merecido la reputacion de reyna por sus singulares, y nobles atributos, nos dice la Escriptura, (1) que desde las inaccesibles alturas en que mora contempla con perspicaz, y penetrante vista quanto puede importar para la subsistencia de sus hijos; y que reconocido, en el punto se tira con rapido, y presuroso vuelo à procurarlo. *Statim adest.* Ved aqui el principio de conducta, que dirige à Carlos sobre la estabilidad de sus dominios.

Desde luego la debilita, y podria al fin exponerla esta mezcla injuriosa de clases, esta perniciosa confusion de condiciones producidas por unos enlaces arbitrarios, que, ò dictaba una pasion ciega, ò sugeria la tenacidad de un capricho. No es, oyentes, una mera deformacion de el estado el efecto de estos dis-

(1) Job. 39. 30.

disformes matrimonios: en ellos allanado el noble, y el plebeyo elevado entra en la sociedad una serie de generaciones, que como semillas transplantadas de su nativo suelo degenerando en bastardos frutos, ni le contribuyen con la utilidad de llanas, ni le sirven con el honor de distinguidas. Pero Carlos observador vigilantisimo de quanto puede ser obstaculo à la mas estable conservacion de su Monarquía, ha sofocado en ella por leyes llenas de sabiduria, de juicio, y equidad esta fatal raiz de su decadencia: *statim adest.*

Nada mas eficaz para inducirla, que esta contrariedad de tiempos, y años esteriles, que ha dias experimentamos. El grueso labrador, igualmente que el mediano cosechero cansados de emplear sus trabajos en el cultivo de una tierra que han regado en vano sus sudores; exaustos amás de efectos, y caudales, resolvian abandonar tareas que les eran tan ingratas; y privando à la Sociedad de unos miembros tan utiles, substituirles los gravosos de unos mendigos. Pero

el

el Rey fundando Montes pios, que les provean los precisos socorros, les anima, y mantiene en unos exercicios, que à cesár, balancearian peligrosamente sus estados. *Statim adest.*

A todos es notorio quanto conduzca à su subsistencia un comercio floreciente: pero España le oponia un obice invencible en la guerra perpetua con los Mahometanos, que nos son fronterizos: ella nos alejaba los frutos de sus pingües provincias, y retardaba mucho la negociacion de los nuestros. Expuestas siempre nuestras mercantes embarcaciones, buscaba el Comerciante la seguridad de sus efectos en las estrangeras: sin esta utilidad, disminuyendo el número de las nacionales, era reducido à gran debilidad este ramo de la Marina, y el Comercio à un giro intermitido y perezoso. Las paces con el Gran Señor; con el Emperador de Marruecos, y Regencia de Argél nos relevaban de tan considerables atrasos; ¿mas còmo las miraba la nacion? le parecian el monstruo de Tobias el Jóven; à su presencia se horro-

rizaba

rizaba el mas robusto espiritu, y temia mil estragos funestos; no asi Carlos; los afronta; desentraña; exâmina aquellas tan repugnadas hieles, y descubre su alta comprehension, que solo les falta nuestra amistad para venir à ser nuevos apoyos de su reyno, y roborar sus basas: el pues la resuelve, la ajusta, la ratifica; dá por esta via un nuevo sér à el Comercio: ¿no mas? erige un nuevo tribunal de consulado en los puertos principales, habilita correos, fija en esta Ciudad el archivo general de Indias; con que dando à aquel el mas expédito curso, le facilita los mayores progresos: *statim adest.*

Señor de los dos mundos nada mas importante, que sostener el preciso paso de comunicacion. ¿Y còmo mantenerlo sin una marineria númerosa, una vandera respetable, una armada temible? Obgeto que tan altamente reclamaba su consideracion, debiò à Carlos la mas atenta, y constante; *statim adest:* le admiramos hoi en un punto de grandeza, que ni aun habiamos esperado.

¿Y

¿Y podré yo sin transgredir las leyes, y olvidar el estilo de el homenaje, que rindo à su memoria, exponeros quanto à fin de fomentar, y engrandecer el cuerpo militar de este servicio, ha sugerido su sabiduria, dictado su prudencia, reglado su discernimiento, y franqueado su liberalidad? ¿Podria yo presentaros quanto à efecto de formar un copioso, y completo marinage ha acordado su estudio, ordenado su pericia, prevenido su vigilancia, y expendido su magnanimidad? Quando nada supieramos de sus larguezas con la Universidad de Mareantes: quando ignorasemos las grandes expensas, que hizo en la fabrica de el segundo Colegio de San Telmo, y real munificencia con que le ha dotado; esta Casa ofreceria à la posteridad el argumento mayor, y mas glorioso de el alto concepto, en que tenia la importancia de su instituto. Ella desde que se vió honrada con su presencia augusta concibió no sé que lisongero presagio de sér algun dia un distinguido obgeto de sus esmeros, y liberalidades: ¿y no le ha

segui-

seguido el suceso? lo hablan las mejoras de el edificio; lo dice el aumento de sus estudios; lo clama el método de sus exercicios; lo depone la sabiduria de sus ordenanzas; lo publican en fin las increibles sumas expendidas, ò para mantenerla antes de dotarla, ò para en su dotacion enriquecerla; igualan, y aun superan las de muchos reynados, las que en solos diez años ha percebido.

El Exercito; esta otra basa de el Estado le ha debido iguales atenciones: reformandole con nuevas ordenanzas, ha dado un vigoroso nervio à la militar disciplina; mejorando à el Soldado en vestuario y pré, ha suavizado sus faenas; correspondiendo con prontas promociones el mérito de el Oficial, lo ha obligado à el mas fiel servicio; erigiendo famosos Mausoleos à los Guerreros celebres Monte-mar, y Gages, ha provocado à el heroismo à los mayores Xefes; dando movimiento.... ¿Mas que, agotaré yo mis debiles esfuerzos en exponer à plena luz el lienzo de sus acciones sublimes, y por rendirles un elogio

de que no necesitan, exacerbaré vuestro dolor, presentandoos el cruel total de nuestras perdidas? Lejos de mi tan imprudente empeño.

Mas mientras que nosotros suspendemos nuestras miradas, vosotros Principes, vosotros Reyes, que sojuzgais la tierra, fijadlas en este hombre admirable; y entended ahora sobre modelo tan ilustre qual es la verdadera gloria de el reynar. Los campos de Arbela, y de Farsalia, oyentes, en sus espectáculos sangrientos aclamarán, puede ser, Alexandros, y Césares; pero jamás por tales espectáculos reconocerá el buen sentido heroes en los Césares, y Alexandros: el Satrapa Caldeo à vista de el coloso enorme que observa elevarse en la planicie de Dura, (1) aplaudirá à Nabucodonosor Rey poderoso y grande; mas Nabucodonosor por este enorme coloso aparecerá à los ojos del Sabio Israelita el mas miserable de los hombres: la Corte de Susan en la pompa suntuosa, y brillante de las Escenas, que en los dias de

D Asue-

(1) Dan. 3. v. 1.

Asuero (1) presentaron sus jardines, sus atrios, y boscages, escenas, que acaso por esta sola vez vieron los siglos, ensalzará la magnitud, riqueza, y gloria de su reynado; mas sobre ellas mismas condenará altamente un sano juicio el fastuoso luxo del mas vano, y ostentoso de los Persas.

La grandeza se evapora perdidamente en la estraña irregularidad de estos rasgos; no se acredita: ellos muestran los raptos ò delirios de la Magestad; no à la Magestad misma: notan los grandes vicios de los Reyes, no Reyes grandes. La idea de estos no diferencia en la substancia de la de un comun bienhechor de sus subditos, y un oficioso conservador de sus dominios, que por el bien, y utilidades, que procura à aquellos, por la firmeza, y estabilidad, que à estos solicita, llena de satisfaccion, gozo, y felicidad sus pueblos; *lætificabat Jacob in operibus suis.* Esta ha sido, Señores, la grandeza, y la gloria de Carlos; ¿ mas qué le importaria haber sido glorioso, y gran-

(1) Est. 1. v. 5. &c.

grande ante los hombres, si hubiera descuidado hacerse ante Dios un obgeto de sus complacencias? ¿Qué bien, y utilidades le serian las que debemos à sus solicitudes, sin las de un constante exercicio de obras y virtudes cristianas, que le mereciesen sus eternas bendiciones, y misericordias; *& in sæculum memoria ejus in benedictione*? He tocado en mi segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

SE han visto Soberanos sin religion, ni costumbres en un lleno de gloria, que suspende; se han visto, segun la frase de David, (1) sobreexâltados à modo de esos gigantes cedros del Libano; mas grandeza ilusoria; dad un paso sobre ella, y ni hallareis vestigio del lugar en que se ha jugado esa comica representacion; (2) *transivi, & ecce non erat; quæsivi & non est inventus locus ejus*: grandeza perfida; el punto mismo que designa su mayor altura, es la

(1) Ps. 36. v. 35. (2) Ib. v. 36.

la nota de su decadencia, y próxima ruina; (1) *mox ut honorati fuerint, & exaltati, quemadmodum fumus defficient*: fábula de grandeza, ò grandeza de fábula; estable como un sueño fugitivo; durable como una vision nocturna: *velut somnium avolans non invenietur; transiet sicut visio nocturna.* (2)

Sabe el Rey virtuoso ser el fin de toda obra corruptible una pura pérdida, en que es embuelto el que la executa: *omne opus corruptibile in fine deficiet, & qui illud operatur, ibit cum illo*: (3) está seguro de que el de las honestas, y santas acciones es el honor, santificacion, y justicia de quien las obra: *omne opus electum justificabitur, & qui operatur illud honorabitur in illo*: aspira pues à una grandeza solida, y gloria estable, formando su vida sobre tan saludables maxîmas; y mientras hace sus pueblos felices promoviendo sus temporales bienes, se esfuerza à ser grato, y aceptable à Dios por el exercicio de santas obras,

y

(1) Ib. v. 20. (2) Job. 20. v. 8.
(3) Eccli. 14. v. 20,

y cristianas virtudes. Este ha sido nuestro augusto Monarca: el Señor lo ha recibido en sus misericordias porque fue virtuoso como Rey; porque fue probado como justo.

1.º Virtuoso como Rey: no quiere decir esta palabra, sea todo acto de virtud en los Principes una heroicidad: las virtudes igualmente que la gracia tienen sus gradaciones; y aun en los mas justos se les vé alternar entre rumbos usados, y peregrinos, leyes extraordinarias, y comunes. Previene si, ser mui propio de un Soberano, edificar sus pueblos con obras notablemente exemplares. Principe fue el que dividido el mar rojo, (1) y no osando las tribus aventurar un paso por tan insolito camino, les dà exemplo de heroica fortaleza, y confianza pisandolo èl primero: Monarca fue entre los de Judá (2) el que, dando el ultimo golpe à una idolatria dominante desde Moysés, mereció por tan ilustre acto de religion, y zelo un elogio, que

ni

(1) Aminadab. Cart. in Mat. Cap. 1.
(2) Ezequias 4. Regum 18. v. 5.

ni antes, ni despues se ha dado à alguno: Soberano fue el que ante todos, cubriendose de saco, y de ceniza, dá à Nínive (1) el gran modelo de la mas edificante penitencia: Reyes fueron los que se anticiparon à dar un público testimonio de su fee sobre aquel inefable Sacramento escondido desde los siglos (2) en Dios, y los primeros à adorarle solemnemente en la tierra. Tan propias les son estas acciones, que decia San Bernardo: (3) es cosa monstruosa un grado supremo, y un animo vulgar; el lugar primero, y la vida infima.

Si, pues, yo no os expongo las caridades, y misericordias de Carlos en la distribucion de privadas limosnas, y ereccion de suntuosos hospitales; su temprana piedad en el devoto obsequio con que autoriza la traslacion de su glorioso ascendiente S. Fernando; (a) su ardiente devocion à el adorable Sacramento, y tierno amor à Maria en sus instancias

la

(1) Jon. 3. v. 6. (2) Los Magos. Mat. 2. 11. (3) De Consider. lib. 2.

(a) Fue uno de las Reales personas que llevaban los cordones de la Urna.

la Silla Apostolica para promover su mas solemne culto; (a) su gratitud à los divinos beneficios en la institucion de dos Reales Ordenes en memoria de los mas señalados; su justicia en la creacion de nuevas Audiencias, y varas para su mas exâcta administracion; su religion en fin en la fundacion de Monasterios, fabrica de Templos, aumento de Mitras, instantes suplicas, y piadosas solicitudes en las causas de los siervos de Dios, no es porque no sean dignas de grande alabanza tan santas obras: es si, porque como no se distinguirá con heroicos actos de virtud el que no esté mui exercitado en todas, os doi de una vez el elogio, è idea de las que le adornaron, hablandoos de sus mas notables exemplos.

Es la clemencia virtud tan propia de un Rey, que el que lo es de todos no se enuncia Dominador de la tierra, (1) sin darse antes el nombre de

(a) Obtuvo Bulas para que fuese cerrada la Octava del *Corpus*, y para el Patronato de la Señora en el misterio de su Concepcion en gracia.

(1) Isai. 16. v. 1.

de Cordero; *Agnum Dominatorem terræ.* Si el Principe es templado en las penas por agenas injurias, solo será clemente: si suave en las que corresponden à el ultrage de sus Ministros, ya su clemencia es rara: si benigno en las debidas à el desacato hecho à su persona, su clemencia es una heroicidad. ¿Mas quién es este, y le rendiremos elogios inmortales? ¿Donde está el Monarca, decia San Ambrosio, (1) que con indulgente dulzura contenga su potestad, quando es vivamente excitada à el castigo por lo enorme de el crimen?

Theodosio, el exemplar, el justo, el gran Theodosio, este heroe en cuya alabanza hizo brillar el Doctor Santo toda la valentia de su ingenio, y gracias de su pluma, es un rayo desolador, que no conoce en sus estragos limites, quando la sedicion de Tesalonica. Ella ha seguido à la de Antioquia, cuyos faccionarios trató con la mayor benignidad: ¿no podia temer, que continuada en esta, animase à nuevos insultos? El exceso

(1) De Obit. Theod.

exceso habia tocado en sus Ministros; mas si ellos son impunemente asi tratados, presto penetrará la osadia hasta el sagrado de su persona: la justicia, la razon, la ley obligan à contener la audacia, castigar la insolencia, y restablecer la tranquilidad pública. Maxîmas formidables, me angustia, y estremece la irresistible fuerza que os anima para violentar manos en quienes reside la potestad soberana. Ella, Señores, arrastra à el religiosisimo Theodosio à tan horrible extremo, que no se alcanza como execucion tan barbara, y sangrienta ha podido acordarse en un corazon, que dominaba la virtud. ¿Mas què imperio ha tenido ella en el de Carlos, ò qual no ha tenido el de Carlos sobre ella?

Ya entendereis los oscuros sucesos, que cita esta palabra: recordareis ya aquellos dias infelices, en que la rebelion despues de mostrarse à distancia de el Solio, è insultar sus Ministros, aparece en la Corte: si, un insensato pueblo se subleva à la presencia misma del Soberano, se atropa, túmultúa, levan-

ta la voz infame, se abandona à un faccioso desorden, y.... Deberia yo no levantar la mano de sobre el velo de confusion, con que se cubre este monstruo horrendo hasta arrancarselo; y dejando patente el enorme cumulo de sus torpezas presentar la clemencia de Carlos à este contraste en el aspecto mas glorioso. Mas à su grande alma no fue grata jamás una gloria realzada sobre la oscuridad de sus amados subditos; y la nacion me aplaudirá, le defraude de un explendor, que no puedo relevar sin contristarla.

Es constante à todos, que la demostracion pública de rigor con que ha respondido à tan culpable insulto, fue volverle la espalda, y retirarse: expediente feliz de un corazon incomparablemente benigno; huye la vista del crimen; y evitando asi, que toque en la insolencia, se hace un paso para la blandura, de no haber llegado à lo summo el exceso. Sus cuidados atienden menos à contener los sediciosos que à ganarles el corazon: èl aspira à serles grato por la clemencia con la misma eficacia, que

lo

lo procura ser para el bueno por la justicia: ¿y quién acierta con el debido elogio à tan sublime grado de virtud? Ah! oigan los Reynos la que correspondia à un Rey Cátolico: *audivimus, quod Reges domus Israel clementes sint.* (1)

Si Carlos hubiera sido clemente sin jamás ser sévero, aun clamando la justicia de la causa, su indulgencia lejos de ser virtud, sería la flaqueza de un animo apocado, y debil: si hubiera sido integro sin que la caridad temperase el rigor, nos mostraria un Rey apasionado, no virtuoso; pero como lo era en alto grado, es admirable en todas virtudes: en su clemencia por heroica: en su severidad por caritativa. ¡Qué número de grandes acciones me presentaba para el elogio la materia, si ella lo sufriese! Mas envolviendo connotaciones, que se resienten aun à el toque de la mas cauta, y delicada mano, dejo à otra mas diestra la disposicion deste rasgo dificil, y me ciño à daros la idea de todos en la de solo uno.

Un

(1) 3. Reg. 20. v. 31.

Un cuerpo por su profesion recomendable à Carlos, por sus oficios querido y estimado de sus subditos es extrañado de todos sus reynos. A golpe de severidad tan inesperado en su clemencia, y que por multitud de circunstancias debia hacer en los animos la sensacion mas profunda, se suponia segundar una individual exposicion de sus causas: asi pensaba la prudencia sin respeto à la caridad del Rey; mas èl no asi, dirigido por la que impera sus acciones: observa èl primero, y manda observen todos un silencio inviolable sobre las que han dado lugar à su rigor. ¿No os asombra este raro exemplo? Se entendia aquel con unos subditos altamente acreditados en los pueblos; ellos serán reputados inocentes, sino se les muestra culpables; ¿mas còmo ha de mostrarse su delito, si en fuerza de esta ley viene à serlo, dar un paso hacia quanto pueda llevar à su noticia? El ha dado la pena; ¿y dispone que no conste de la culpa? Ah! esto es comprometer los sagrados respetos de la Magestad, y dejar vacilante el concepto de su justificacion, y rectitud. Si;

Si; pero Carlos los ama intensamente; y una gran caridad lo sostiene todo, lo sufre todo, antes de revelar defectos de quienes son respetables aun quando delinqüentes. El no duda, es verdad; èl no duda de la bondad de sus vasallos, y está cierto de la justicia que han de hacerle; mas sin estas seguridades hubiera hecho de sí el mismo sacrificio: accion tan sobre toda alabanza, que no hallandose el nombre que le es propio en todo el idioma, solo puede elogiarse, como la de Abrahan, (1) con una expresion indeterminada, y confusa; *quia fecisti hanc rem.*

Tanta caridad con el proximo era sin duda efecto de una dominante caridad de Dios. Si, mis Señores; ¿deseais signos? ¿Esperais argumentos? Sabeis, serlo glorioso, y nada equivoco un zelo ardiente de su honor, y gloria: un zelo que se arma de severidad contra sus ofensas, y se llena de pavor à los solos recelos de que puede peligrar una alma. ¿Y à quien se oculta, que si Carlos ofen-

(1) Gen. 22. v. 16.

ofendido en sus respetos sufre como un mero privado, agraviados los Divinos, hace sentir sin atencion à caracter de delinqüentes, (1) que *no se ciñe en vano la espada, y que es el bramido de un Leon la ira del Rey*? (2) ¿Quien ignora el pavoroso sobresalto, en que le pone aun la sospecha de una espiritual ruina, y los extraordinarios arbitrios que se toma sobre los fueros de la Magestad hasta dejar tranquila, y segura una real conciencia? (a) Su espiritu se estremecia à el riesgo de estos preciosos depositos de la sangre de un Dios; *erat cor ejus pavens pro arca Dei.*

Es asimismo insigne prueba de la caridad de un Monarca aquel desvelo infatigable en darle honor, que despues de glorificarlo en las demas cosas, lo lleva à realzar su gloria, y celsitud sobre la depresion de su grandeza misma. ¿Y à que otro designio ordena Carlos pase sobre sus vanderas el Ministro, que en la celebridad de el adorable Sacramento lo

(1) Rom. 13. v. 4. (2) Prov. 19. v. 12.
(a) El Matrimonio del Sr. Infante D. Luis.

lo conduzca en sus manos? Esta amante invencion es ciertamente la práctica de aquel gran pensamiento, formado en el espiritu de un Baptista: (1) *illum oportet créscere, me autem minui.*

Despues de tan heroica caridad, ¿à que os recordaré las alhajas con que ha enriquecido su real capilla, y entre todas la en que es expuesto à la adoracion publica el cuerpo de el Señor? Un pecho soberanamente religioso no podia concebir inferior idea de valor, y preciosidad. ¿A que os diré, que à imitacion de los antiguos Padres miraba con cierto desdén los que contraían segundas nupcias? Tan puro, y casto era su corazon. ¿A que os expondré, que descubierto un exquisito metal en sus dominios, su primer pensamiento sobre destino de tan preciosas primicias es, que en las manos del Summo Sacerdote sea Caliz de la sangre del nuevo, y eterno testamento, misterio profundo de la fee? Tan viva y actuosa era la de su alma. ¿A que os mostraré apenas interrumpidos duran-

te

(1) Joan. 3. v. 30.

te su reynado en las sagradas bobedas de nuestros templos los ecos, ya de instantes preces, ya de rendidas acciones de gracias, que à sus mandatos han dirigido à el Señor sus Ministros? Su ardiente devocion ha confundido siempre nuestra tibieza. ¿A que os presentaré las dulces lagrimas que corren por su augusto rostro, à el oirse felicitar de el Prelado Doria à nombre de el Vicario de Jesu-Christo? Edificaba su tierna, y respetuosa piedad. ¿A que os referiré.... Pero yo me afano, y os molesto: *ubi charitas est, quid est quod possit deesse?* (1) Si tan elevada fue la caridad de Carlos, ¿que podia faltar à su virtud? ¿Acaso el ser probada?

2.º *El horno* (2) *prueba la calidad de el vaso, y el toque de la tribulacion la virtud del justo: asi fue probado Isaac, asi Jacob, asi Moyses, y quantos agradaron à Dios:* (3) ley absoluta, estatuto indeclinable, de que no ha podido dispensar, dice el gran Leon, (4) à el mas pode-

(1) Aug. trac. 80 in Joan. (2) Eccli. 27. v. 6.
(3) Judith. 8. v. 23. (4) De transf.

poderoso Monarca, si le fue grato, la gloria de un reynado feliz. Le fue Carlos acepto; era pues forzoso que la tribulacion lo probase; *quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (1) ¿Y que tribulacion? No permite la fidelidad de nuestro Dios, dice el Apostol, (2) seamos tentados sobre lo que podemos: convina nuestras fuerzas con la calamidad, aleja de los debiles la que exîge arduas tolerancias; y solo carga un gran peso sobre ombros que la virtud ha hecho robustos. Confrontad con este incontextable principio los dias ultimos de la vida de Carlos, y convendreis en que su suerte es la de los justos, y le marca el sello de los electos. Me llena de confusion, venerados Señores, el pensamiento de las duras pruebas, con que Dios ha purgado el fertil sarmiento de esta grande alma à fin de que à los frutos de su exemplar vida sucediesen los de la eterna; *purgabit eum, ut fructum plus afferat.* (3)

(1) Tob. 12. v. 13. (2) 1. Corint. 10. v. 13. (3) Joan. 15. v. 2.

Quien sufrió siempre un adverso, è infeliz destino, se ha hecho familiar la idea de la desgracia; y su imagen como domestica lo ha connaturalizado con su vista. O porque asi se embotan sus agudas puntas, ò porque asi adquiere el corazon un cierto estado de insensibilidad y dureza, la adversidad por mas que se varíe obra en èl con mui poco súceso. Aun no será su efecto mui notable en una prospera fortuna, si presentida antes de descargar el golpe, deja tiempo à la reflexîon: entonces à fuerza de observada, y prevenida pierde mucho de su fiero aspecto; entonces como se le han preparado contragolpes, y oportunos lenientes, llega mui despulsado el infortunio.

Mas quando la tempestad no ha sonado de lejos, sino que el trueno, y rayo dan el primer aviso, ¡qué formidable trance! El fugitivo Jonas entregado en la nave à los transportes de un suave sueño, nada sabe de la horrible que estalla sobre su cabeza: se le exîta, y despierta con violento impulso; no bien

bien ha vuelto en sí de el sobresalto, y ya en los palidos y deformados rostros de quantos le rodean, observa los horrores de una estrema calamidad: aun principia esta angustia, y el silvo de los vientos unido à los bramidos de las olas que hieren sus oidos, lo oprimen de otra nueva, llenandolo de un mortal pavor. Vuelve hacia todos lados unos ojos errantes por si descubre en tanto mal algun asilo; mas desplomadas ahora jarcias, y velamen, estallando el buque, y sus costados entreabiertos, se mira sobre el labio de un horrendo sepulcro: reconoce su destino lamentable: sometese à el acerbo rigor; y es sumergido en el profundo de insondables abismos. Imagen cruel, ¿à que obgetos conduces mis tristes pensamientos?

Carlos, el feliz Carlos, quando reposa como adormecido en el seno de la dicha; quando una Infanta, en quien naturaleza, y virtud se han disputado la gloria de hacerla con sus respectivas gracias mas amable, lo llena de aquel para un Padre tan interesante gozo, viendo

per-

perpetuarse su sér en una gloriosa posteridad ; arrebatada de una inesperada muerte ; Carlos, decia, ha venido, segun la frase de David , (1) à la altura de un mar amargo de tribulaciones , y lo ha abismado la tempestad en sus violentas olas. Cambióse la escena : el fiero golpe, que abre à ella el sepulcro , rompe el tranquilo seno de sus prosperidades , y brota de ellas mismas su amarguisima amargura ; *ecce in pace amaritudo mea amarissima.* (2)

Qué mudanza! olvidad desde aqui à el glorioso , à el venturoso Carlos ; no pronuncieis mas este nombre ; llamadle el triste, el infortunado , el que ha llenado el Omnipotente de amargor , y de angustia , el David , (3) Principe de atribulados , y afligidos. Los ecos de aquella voz terrible : *mucro , mucro evaginate adoccidendum* , (4) espada , espada desnudate para herir , y dar la muerte, suenan en lo intimo de su corazon : Ay! èl la vé salir ensangrentada de el cadaver

(1) Ps. 68. v. 3. (2) Isai. 38. v. 17.
(3) 1. Reg. 22. v. 2. (4) Ezech. 21. v. 28.

ver elado de la madre, para caer sobre el innocente parvulo, y sin permitirle el doloroso alivio de suspirar siquiera tan acerbas heridas, penetrar en el pecho de el esposo, è hijo suyo. Dios mio, ¡qué horrenda gradacion de pesares sufre en mui pocas horas su alma! ¿No la admirais sosteniendo aquellas pruebas dificiles reservadas para exâmen de la probidad de un Job? Ved aquel opulento, y feliz Carlos miserable, è infeliz en un momento: *ego ille quondam opulentus repente contritus sum.* (1)

Eclipsose para siempre la alegre luz que ilustraba los dias de su felicidad. ¡Qué destino el suyo, oyentes! Estas perdidas dejaron en su espiritu como un vacio tenebroso en que se fatigan sus pensamientos trasfugitivas sombras, restos tristes de obgetos tan amables. Como Ambrosio, entregado à una ilusion dulce los estrechaba entre sus brazos, y se esforzaba à retener este imaginario consuelo; mas de tan duro afán solo saca el ingrato desengaño de realizarse mas cruda-

(1) Job. 16. v. 13.

damente su perdida; *stringebam quidem brachia, sed jam perdideram, quem tenebam.* Alternan sin cesar en sus sombrías reflexîones estos fantasmas dolorosos; y esforzandose cada uno à usurpar à el otro los derechos de ser mas amargamente sentido; su dolor se confunde en conflicto tan acervo; su alma siente una division aun mas cruel que sus males; è inciertas sus lagrimas no saben sobre que detenerse, ò que llorar primero.

Oprimido de tan grave angustia, busca socorro en las luces del sagrado Ministro, consolador, y guia de su alma; mas.... ¡ò destino terrible! la muerte inexôrable precipitandolo rapidamente en el sepulcro, le quita toda esperanza de alivio. (a) Quanto ya le rodea, quanto mira, como en algun tiempo Agustino, (1) todo es muerte; *quidquid aspiciebam mors erat.* Ah! Carlos ciertamente ha bebido hasta el fondo, y pro-

(a) Murió el Illmo. Señor Obispo de Osma su Confesor el 4. de Diciembre.

(1) Conf. lib. 4. cap. 4.

probado hasta las heces el caliz de las iras saludables del Señor ; (1) *bibisti usque ad fundum calicem iræ ejus*; *potasti usque ad fæces.* El puede clamar con el Apostol , *supra modum gravati sumus supra virtutem* ; (2) se me ha gravado sobre manera ; sobre mis fuerzas soi oprimido ; tanto que mi profundo dolor, lo extremo de mi pena es un eco, una voz que me anuncia mi cercana muerte ; *in nobis metipsis responsum mortis habuimus.* (a)

Asi es, mis Señores; las que lamenta han sido juntamente su prueba , y su enseñanza ; el exercicio que lo purifica, y leccion que lo instruye ; la disciplina que lo corrige , y la voz que le clama; *Rex hodie est , & cras morietur* ; (3) el Rey , que hoi vive , mañana morirá. Se prepara pues el piadoso Monarca para recibir aquel Señor, que,como dice un Profeta , (4) se acerca en estas tempestades horribles , abre senda à sus pasos por

estos

(1) Isai. 51. v. 17. (2) 2. Corint. 1. vv. 8. 9.
(a) Murió el 13 de Diciembre.
(3) Eccli. 10. v. 12. (4) Naum. 1. v. 3.

estos torbellinos violentos, y estampa en estas nieblas tenebrosas las huellas respetables de sus pies; adora sus designios; besa la mano que lo ha herido para su sanidad, lo ha humillado para su exaltacion, lo ha tentado para su merito, y lo ha mortificado para darle vida; se esfuerza à consumar su sacrificio en los pocos instantes que le restan; cumple en ellos tolerancias de largas duraciones, y espira exclamando en la esperanza de inmortales premios, *moriatur anima mea morte justorum*; muera mi alma la muerte de los justos. ¿Y que otra correspondia à un Rey tan desvelado en promover el bien, y utilidades de sus subditos? ¿Que otra pertenecia à un Principe tan solicito por la mas estable subsistencia de su Reyno? ¿Que otra habia de ser la de un Soberano tan exemplarmente virtuoso? ¿Que otra habia de seguir à una alma tan dificilmente probada? Carlos, si; Carlos ha muerto la muerte de los justos; *& in sæculum memoria ejus, &c.*

El la ha muerto, gran Dios; puedo ofen-

ofenderte pronunciandolo asi en la Catedra de la Verdad? Su oraculo me enseña, está cierto todo el que te adora, coronarás su vida, si ella ha sido probada; (1) *hoc pro certo habet omnis, qui colit te, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur.*

Mas si los Cielos no son limpios en tu presencia, (2) si distan infinitamente de los nuestros tus juicios; (3) si desmienten, quando tu juzgas, (4) las que à nuestros ojos aparecian innocencias, y justificaciones; Carlos, venerados oyentes, Carlos reclama vuestras misericordias: vuestro Rey, vuestro Padre exîge de sus subditos, y pide à sus hijos: rogad pues, clamad, instad, y aun compeled las piedades Divinas, à fin de que goze su alma un perpetuo descanso, y paz eterna. Amen.

(1) Tob. 3. v. 21.
(2) Job. 15. v. 15.
(3) Isai. 55. v. 8.
(4) 1. Corint. 4. v. 4.

O. S. C. S. R. E.